

Tudini, Flavia
DESCOLONIZACIÓN AMERICANA Y CONSTRUCCIÓN DE LOS MITOS IDENTITARIOS
DE LA INDEPENDENCIA: PATRIOTAS Y CORSARIOS EN 1800
Diálogo Andino - Revista de Historia, Geografía y Cultura Andina, núm. 49, 2016, pp. 91-
100
Universidad de Tarapacá
Arica, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=371345325011>

DESCOLONIZACIÓN AMERICANA Y CONSTRUCCIÓN DE LOS MITOS IDENTITARIOS DE LA INDEPENDENCIA: PATRIOTAS Y CORSARIOS EN 1800

*AMERICAN IDENTITY DECOLONIZATION AND CONSTRUCTION OF
MYTHS OF INDEPENDENCE: PATRIOTS AND PRIVATEERS IN 1800*

*Flavia Tudini**

La descolonización para la independencia de la América Latina y de sus poblaciones ha jugado una parte directa e importante, no solamente en el imaginario europeo de las mismas, sino también en la construcción de las narraciones sobre las identidades de áreas europeas. Es el caso de Italia, cuyo mítico patriota Giuseppe Garibaldi ve las propias características principales construidas en América Latina: en la República Riograndense durante las luchas para su independencia del Reino de Brasil, y en la guerra civil de la República uruguaya. Aunque los recientes aniversarios de la unificación italiana hayan producido una ingente actividad historiográfica, se ha dejado poco espacio a la importancia de la experiencia sudamericana (1834-1846) en la mitificación del Héroe de los Dos Mundos. Por tanto, tiene que ser subrayado cómo su ideal político y su habilidad militar, que tan bien han calado en la memoria colectiva, se hayan desarrollado en América Latina: su idealismo y su carisma se muestran por primera vez en un país que no es su patria. En Italia, el mito se confirma, gracias a la obra de propaganda orquestada por Mazzini: las hazañas del patriota sudamericano se encuentran en la base de la leyenda patriótica italiana de Garibaldi.

Palabras claves: Garibaldi, mito, Sudamérica, Stampa, Mazzini, Europa, Repubblica romana 1849.

Decolonization of Latin America have played a direct and important part in the European imagination in the construction of identity narratives in Europe. This is the case of Italy, whose patriot Giuseppe Garibaldi has played an important role in the building of independent Latin America: in the Republic Riograndense over a period of struggle for independence from the Kingdom of Brazil and the civil war of the Uruguayan Republic. Although recent anniversary of italian unification have produced a conspicuous historiographical activity, little space has been left to the importance of the South American experience (1834-1846) in the myth of the Hero of Two Worlds. It must be stressed that his political ideal and its military ability have been developed in Latin America: its idealism and charisma are shown for the first time in a country that is not his country. In Italy the myth is not born, but it is confirmed, thanks to the work propaganda created by Mazzini: the actions of the South American patriot are then the basis of Italian patriotic legend of Garibaldi.

Key words: Garibaldi, Myth, South America, Press, Mazzini, Europe, Roman Republic 1849.

Introducción: la construcción del mito en Italia

Giuseppe Garibaldi, marinero y “Eroe dei due mondi”, corsario y patriota, actor destacado en los movimientos de independencia de los pueblos. Así nos lo ha pintado su mito y una parte de la historiografía, pero ¿cuál es la génesis de este personaje que muchos Estados europeos y latinoamericanos consideraban poco más que un corsario y un bandido?

El origen del mito de Garibaldi tiene dos vertientes, una europea (y eurocéntrica) y una segunda latinoamericana. La primera ha sido analizada por la historiografía italiana refiriéndose a los acontecimientos del bienio revolucionario 1848-49, y en particular a la República romana de 1849, para seguir con las últimas dos guerras de Independencia

italiana (1859 e 1866), enfatizando la expedición de los Mille en 1860 (Isnenghi 2007).

En Italia se difundió el mito del buen patriota, valiente soldado, comandante invencible, desinteresado para obtener beneficios personales por sus empresas. Ese mito fue empleado por el Estado italiano para consolidar la unidad nacional, muy débil en las primeras décadas; siendo recuperado y adaptado a sus necesidades ideológicas por el Estado fascista y por el antifascismo hasta la República en la segunda mitad del siglo XX (Baioni 2009).

Todavía no es históricamente correcto considerar el mito de Garibaldi como nacido en las murallas del fuerte del Gianicolo contra los franceses de Napoleón III, o en las playas de Marsala contra las tropas borbónicas sin profundizar en lo que pasó anteriormente. En su reciente trabajo acerca

* Università di Bologna. Roma, Italia. Correo electrónico: flavia.tudini@gmail.com

del mito garibaldino, Lucy Riall (Riall 2007) ha tomado en cuenta, además del período de la independencia italiana, también su etapa juvenil en Brasil y Uruguay, subrayando la importancia de esta fase biográfica en la construcción de lo que acabó siendo el mito de Garibaldi. Su participación en la lucha por la independencia de la República Río-Grandense, el valor en el campo de batalla, así como la habilidad táctica, habían convertido al joven Giuseppe en un héroe mucho antes de que volviera a Italia para luchar por su independencia. Podemos afirmar que, en el momento en que llegó a Italia para combatir contra el imperio austriaco, en 1848, Garibaldi había sido precedido por su mito, hábilmente construido y propagado por Giuseppe Mazzini (verdadero ideólogo de la independencia italiana), con el intento de ofrecer a los italianos un ejemplo tangible y ético de la lucha por la libertad.

Si bien es indudable la influencia de Mazzini en este asunto, resulta al mismo tiempo indudable que así como por el mito, también la maduración personal, ideológica y política del marinero de Niza, Giuseppe Garibaldi, ha influido en su configuración de símbolo de las luchas por la emancipación de los pueblos en el siglo XIX. En ambos asuntos, una importante contribución se ha dado en su estancia latinoamericana.

El descubrimiento de la Patria

Si por un joven Mazzini la conciencia política se desarrolla desde el encuentro con un conspirador genovés (Gatta 2002), para el joven Garibaldi la “epifanía patriótica” se manifiesta en el mar, durante un viaje hacia Costantinopla en 1833. Su embarcación carga un grupo de trece secuaces de las teorías de Saint Simon, exiliados por el gobierno francés. Durante las noches de travesía, Emile Barrault, jefe de aquellos exiliados, ilustra apasionadamente sus ideas al joven Giuseppe, a quien abre la visión utópica de una humanidad destinada a vivir en paz y bienestar. En particular le impresiona la afirmación:

“l'uomo (...) facendosi cosmopolita, adotta l'umanità per patria e va ad offrire la spada ed il sangue ad ogni popolo che lotta contro la tirannia, è più di un soldato: è un eroe” (Scirocco 2001: 15).

Allí, por tanto, al joven de Niza se le revela la vocación de combatiente para la libertad de los

pueblos oprimidos, en cada lugar del mundo. Barrault le dona una copia del “Nuovo Cristianesimo” de Saint-Simon con su firma: el libro le acompañará en toda su aventurera vida para testimoniar la profunda influencia de este encuentro en su conciencia. (Ugolini, 2007: 39). La firma presa de posición patriótica llega alguna semanas después, en un sucio local de Taganrog, en el que Guaribaldi entra en contacto por primera vez, aunque sin entrar en sus filas, con la Giovine Italia.¹ La indefinida misión humanitaria de Barrault se concreta en el ideal de lucha por la unidad y la independencia, momento inicial de la redención de los pueblos oprimidos. Así, recuerda en sus Memorias:

Certo non provò Colombo tanta soddisfazione nella scoperta dell'America, come ne provai io al ritrovare chi s'occupasse della redenzione della Patria (Garibaldi 1932: 27).

Su creciente implicación política se manifiesta con la participación a la insurrección de Génova en 1834, cuyo fracaso determina su exilio (Monsagratì, 1999). Después de una corta estancia en Marsella decide dejar las orillas europeas por el Brasil, donde se encuentra una dinámica comunidad italiana (Ugolini 2007: 63), en la que se está afirmando la propaganda mazziniana (Candido 1968).

Es posible que, directo hacia Latinoamérica, sea interceptado en Marsella por Mazzini, representante de la asociación secreta italiana Giovine Italia, para atender la construcción de nuevas filiales de esta neonata asociación patriótica, contando con los italianos allí emigrados (Scirocco 2001: 28). Estas son las premisas de la creación del mito de Garibaldi.

Garibaldi en Río Grande del Sur

La llegada de Garibaldi a Rio de Janeiro en 1836 coincide con las últimas etapas del proceso de independencia latinoamericana, iniciado unos veinte años antes, mientras Europa estaba en las guerras napoleónicas (Elliott 2010: 544 e ss).

Durante sus primeros meses en Rio, Garibaldi se ocupa de fundar y alimentar una sucursal de la Giovine Italia –en este caso sección brasileña de la Giovine Europa– al mismo tiempo que nace una amistad con G. B. Cuneo y L. Rossetti.²

En el mismo período se inicia en la logia masónica “Asil de la Virtud”, no reconocida por

los Orients europeos, que preserva Garibaldi de cristalizar su patriotismo en una óptica meramente italiana, consintiéndole tener una visión y una percepción también práctica de la universalidad de los objetivos patriótico-nacionalistas (Fanesi 2008). Los exiliados mazzinianos intentan capturar la atención por la prensa, animando a un grupo de jóvenes hombres politizados y listos para regresar a Italia y luchar por su independencia y su república.

El parcial fracaso de los objetivos y el escaso congénito papel político y diplomático confiado a Garibaldi no le permiten mantenerse, hasta tal punto que la nave comprada para el posible regreso a la patria –la Mazzini– es prosaicamente utilizada para dar sustento al mismo Garibaldi y a algunos otros compañeros mediante una pequeña actividad comercial (Scirocco 2001: 39 e ss). Los ideales políticos y revolucionarios son entonces subordinados a la supervivencia cotidiana, la maduración de las conciencias necesita varios meses para su sedimentación.

En 1837 se manifiesta para Garibaldi la posibilidad de demostrar sus propios ideales libertarios, inspirándose en los acontecimientos políticos del país que lo acoge: la provincia de Río Grande del Sur a partir de 1834 está en abierta revuelta (revuelta de los Farrapos 1834-45) contra las políticas acentradoras del Estado, llegando a proclamar una república separatista independiente. Entre los italianos que desde el principio se adhieren al rebelde gobierno republicano se encuentra Livio Zambeccari, exiliado bolonés que se ha alejado de Italia después de los hechos de 1821 (Bertolini 1885), el que representa al ideólogo de la revuelta. Zambeccari y Rossetti están encargados de dar justificaciones morales y poéticas a la revolución por medio de la prensa. Son precisamente estos dos personajes los que, unidos por el ideal mazziniano, convergen su atención en Garibaldi, viéndolo como el hombre adecuado para dar apoyo a la supervivencia de la joven república. Al patriota, momentáneamente inactivo, se le concede una patente de corso para llevar la guerra contra el Imperio en el mar y separar así sus fuerzas.

Corsaro! Lanciato sull’Oceano con dodici compagni a bordo d’una garopera, si sfidava un Impero, e si faceva sventolare per primi, in quelle meridionali coste, una bandiera d’emancipazione! La bandiera della Repubblica del Río Grande (Garibaldi, 1932: 30).

El marinero-comerciante Garibaldi se convierte en corsario de una República separatista, que con un equipaje mediocre y limitado y una barcaza de pesca empieza a atacar las naves brasileñas, confiando en obtener el apoyo de las pocas naciones favorables a su causa (Candido 1984). La primera presa de los corsarios riograndenses es una lancha que transporta un pasajero y sus bienes: la carga está compuesta por cuatro sacos de café y cuatro esclavos. En esta ocasión emerge el carácter generoso de Garibaldi: los rebeldes se apropián de la carga y del barco, sin que sean cogidos los efectos personales; son además liberados los esclavos. Al primer asalto afortunado no siguieron posteriores éxitos. Buscando un puerto seguro donde procurarse viviendas se dirige hacia lo que cree un Estado aliado, Uruguay, sin ser consciente de un vuelco de las alianzas ocurrido en las semanas precedentes. Después de haber fortuitamente escapado al arresto en el puerto uruguayo de Maldonado, Garibaldi ordena a la tripulación poner rumbo a Argentina, hacia la ciudad de Gualeguay, en donde son capturados. Al principio son tratados con respeto, y aquí el comandante tiene la posibilidad de aprender el español y montar a caballo. El encarcelamiento y la inactividad inducen a Garibaldi a escapar: recapturado, es torturado y encarcelado otra vez (Candido 1964). Puesto en libertad al inicio de 1838, se dirige a Río Grande del Sur dejando atrás la experiencia corsaria, presentando algunas de las características que lo acompañarán durante el resto de su vida: la actitud para mandar, el autocontrol frente al peligro y la resistencia a privaciones y sacrificios. Por otra parte, ha individualizado su vocación: luchar con las armas en defensa de los pueblos oprimidos (Scirocco 2001: 56). Escribirá en sus “Memorie”: “La guerra es la verdadera vida del hombre” (Garibaldi 1932: 14).³

En el momento de la liberación de Garibaldi, la situación de los republicanos no es feliz: la guerra de corso ha feneido y no han logrado conquistar la ciudad imperial de Porto Alegre, durante meses en estado de sitio, sostenida por la flota brasileña. El gobierno republicano, por medio de Rossetti, invita a Garibaldi a empezar de nuevo la guerra de corso dentro en la laguna ubicada detrás de la ciudad. (Scirocco 2001).

Paralelamente a la acción militar, el gobierno riograndense se preocupa también de estimular el interés internacional mediante una eficaz labor de propaganda, entregada a Rossetti, que propone la

fundación de un periódico: el 1 de septiembre de 1838 en Piratinin nace *O Povo* (Il popolo, giornale politico, letterario e ministeriale della repubblica riograndense) (Candido 1973). Como se deduce por el título italiano, sus temas se refieren a la vida de la república, aunque tiene la particularidad de atraer la atención sobre las gestas de Garibaldi (Sciocco 2001: 57). Entre las acciones más significativas, un artículo de 24 de abril de 1839 cuenta la victoriosa batalla de Galpón de Xarqueada, en la cual Garibaldi, con un puñado de hombres, logra obligar a retirarse a un ejército de ciento cincuenta imperiales que habían atacado el patio de la flota (Candido 1964). De ahí que la prensa republicana inicie el lento proceso de la construcción del mito que se reforzará en los años sucesivos: Garibaldi, el desinteresado y romántico corsario de Niza que combate y vence a los enemigos por la libertad de la República Riograndense.

En los dos años sucesivos, Garibaldi, ahora respetado comandante de la flota, demuestra su audacia en las empresas más arriesgadas, necesarias para la supervivencia de la República. Interviene con su flota en el rescate de la ciudad de Laguna, ciudad de la rebelde provincia de Santa Catalina, para favorecer la secesión desde Brasil y así hacer nacer una república amiga. Despues de algunas iniciales victorias,⁴ la República Catalinense pierde la guerra en el mar contra la mejor flota imperial. Entonces solo se pueden continuar los combates en el continente (Sciocco 2001: 61).

Es en esta región, pues, donde acontece el naufragio de su flota cerca de Laguna, donde Garibaldi conoce a Anita: joven mujer con un carácter firme que abandona su casa y su familia para seguirle. Ella se queda a su lado durante los combates, empujada por su amor y coraje, lucha como amazona y su fama se difunde paralelamente a la de su compañero. Seguirá estando a su lado, tanto en las diferentes aventuras sudamericanas como en el regreso a Italia y en los combates por la defensa de la República Romana de 1849 (Menghini 1932).

En 1840 Garibaldi se ocupa por primera vez de combates exclusivamente terrestres, participa en varios enfrentamientos, incluyendo *O Povo*, que recuerdan su audacia (Sciocco 2001: 62). Con la derrota de la República Catalinense, Garibaldi y sus marineros vuelven a Porto Alegre para defender una vez más la República de Rio Grande ya al colapso: el ejército republicano ya no tiene la fuerza para oponerse al imperio y se ve obligado a una retirada

progresiva. La muerte de Rossetti en la batalla y la inactividad debido a su uso en tareas de menor importancia convencen a Garibaldi para salir de la República de Rio Grande del Sur y desplazarse a Montevideo (Gallo 2010: 117 y ss).

La fama de Garibaldi comenzó a extenderse en la república separatista de Rio Grande del Sur: las aventuras, las victorias y la figura de Anita son cruciales para la construcción inicial del mito de Garibaldi en América del Sur. Es, sin embargo, en Uruguay cuando la figura de Garibaldi adquiere la fascinación que le precederá.

La llegada a Montevideo y la legión italiana

En 1841 Garibaldi llega a Montevideo, mientras que el país tiene que hacer frente a una larga guerra con Argentina, que es parte de una gran crisis de la política interna del país: el Presidente Rivera contrasta las ambiciones políticas de su rival Oviedo, que se ha aliado con el dictador argentino Rosas. Este conflicto (la Gran Guerra 1839-1851) es el más importante de las guerras del Rio Grande y sus consecuencias pesaron en el comercio internacional y afectaron en particular a los intereses de Francia y Gran Bretaña.

Apenas llegado a la capital uruguaya, Garibaldi debe encajar de nuevo en un país extranjero; luego entra en contacto con G.B. Cuneo en la ciudad, para organizar la rama local de la Giovine Italia (Candido 1975), así como con Anzani, exiliado y también mazziniano. Habiendo ya definido, por su trabajo como corsario, las tendencias políticas puede asegurar sus servicios al gobierno en dificultad (Candido 1972). En 1842 fue designado para la primera misión, que tiene como objetivo llevar a la obediencia a la provincia rebelde de Corrientes: es la expedición al río Paraná. La flota uruguaya, encontrándose profundamente en territorio enemigo, no logra defenderse adecuadamente –aunque luchan valorosamente– y Garibaldi se ve obligado a huir, aunque no antes de quemar las naves para salvar su honor. Aunque la aventura resultará un fracaso, Garibaldi comienza a ser popular en toda América del Sur: tiene fama de ser un guerrillero hábil, valiente, infatigable y feroz (Gallo 2010: 123). La prensa uruguaya insiste en el coraje con el que había afrontado un combate desigual, mientras la prensa argentina critica el exceso de saqueos y su atrocidad, aunque deben reconocer el valor de los corsarios y de su comandante (Sciocco 2001: 92-93).

Después de un corto período en Corrientes tiene que partir a Montevideo, directamente amenazado por el ejército enemigo, donde se le necesita para preparar la defensa. Garibaldi queda encargado de reconstituir la flota para presidir el mar delante de la capital y permitir la continuación de los tráficos (Pappalardo 2010: 62 y ss).

En febrero de 1843 empieza el asedio de Montevideo y las comunidades extranjeras presentes intentan contribuir también a la defensa de la ciudad. Se forman con esta ocasión las legiones francesas, española e italiana que reciben la aprobación del Ministerio de la Guerra el 1 de abril de dicho año. Entre los responsables de la organización de la legión se encuentra también Garibaldi, que progresivamente asumirá el mando directo (Vernassa 2008: 356).

Esta fuerza de tierra, la primera en América constituida con exiliados y emigrantes, en la mente de sus organizadores tiene las características necesarias para convertirse en el núcleo de ese organismo destinado a luchar por la revolución italiana, que era el objetivo principal de la misión Garibaldi en Río. Es importante destacar que a pesar de que Cuneo trate de empatar con el medioambiente mazziniano, la publicación de un periódico llamado *Il Legionario Italiano* (Pappalardo 2010: 66), la adhesión a la legión en la defensa de la ciudad no coincide con la adhesión al pensamiento democrático y unidad de ideales. No obstante, es significativo que los italianos empiecen a reconocerse a sí mismos como una nación, adquiriendo esos símbolos comunes que se verán más adelante en el imaginario colectivo: todos llevan una camisa roja y tienen una bandera común, en representación del Vesubio en erupción (la pasión y la audacia imparable de los patriotas italianos) sobre un fondo negro (como señal de duelo por la patria oprimida) (Riall 2007).

Los primeros desencuentros de la legión son desilusionantes: poco adiestrados y disciplinados, los combatientes se dan a la fuga; solo con la reorganización querida por Garibaldi los voluntarios consiguen importantes victorias. Una segunda victoria se logró en 1844, esta vez en el mar, en una ofensiva contra una flota de naves de carga argentinas. La población que había seguido la batalla acoge el regreso del comandante de manera triunfal.

Para esta última, el presidente uruguayo Rivera propone una promoción de grado para los combatientes y la cesión de vastos terrenos. Garibaldi muestra en esta ocasión su propio desinterés a las recompensas materiales, rechazando cualquier

gratificación. El héroe patriota combate por un ideal y no por una recompensa material e inmediata de sus acciones (Vernassa 2008).

Las obras de la legión se reconstruyen en el diario escrito por G.B. Cuneo (Vernassa 2008: 356), que día tras día tiene un diario de los principales hechos ocurridos, participando no como un luchador, sino más bien como un responsable político y administrativo. En el diario también se pueden encontrar los nombres de los que forman la legión italiana, muchos de los cuales volverán a Italia para luchar por su libertad. Recordemos: David Vaccarezza, Francesco Anzani, Giuseppe Marocchetti, Tommaso Risso, Angelo Pigurina, Bartolomé Odicini, Pasquale Frugoni, Napoleone Castellini. Se deduce entonces que los ideales detrás de la lucha por la liberación de las personas no se detienen en las fronteras nacionales, sino que también pueden ocurrir en una tierra que no es su propia patria, pero para la que también se está dispuesto a morir.

La empresa que, sin embargo, da el verdadero comienzo de la construcción del mito es la batalla de San Antonio del Salto, en 1846 (Scirocco 2001: 95 y ss). Con el apoyo de Francia y Gran Bretaña, el gobierno uruguayo ordena a Garibaldi desplazarse al norte del país. Ocupada la ciudad de Salto, Garibaldi debe soportar el asedio de los argentinos. Roto el cerco, con 186 legionarios y 100 jinetes uruguayos, el Comandante se mueve hacia las tropas uruguayas que parecen estar cada vez más cerca, pero es emboscado en la ciudad de San Antonio (Garibaldi 1932: 204).

Organizan la defensa en un Saladero preparándose de la mejor manera, mientras que los argentinos cometan el error de no atacar en masa. Disparando a quemarropa, los sitiados resisten y los atacantes tienen que retirarse. Solo por la noche Garibaldi y sus legionarios pueden regresar a la ciudad. No fue una gran batalla campal, sino una defensa desesperada de un puñado de hombres, pero por primera vez los uruguayos son capaces de obtener una victoria en un combate de tierra.

El eco de la victoria en San Antonio del Salto es enorme. La Giovine Italia tuvo la oportunidad de difundir en cualquier parte del mundo, mucho más allá de América, el nombre de Garibaldi y el valor de sus legionarios en la lucha a favor de las ideas liberales profesadas. Se publica un número especial de *Il legionario italiano*, enteramente dedicado al heroísmo del general y sus hombres; la batalla se presenta como un momento emblemático en el

regreso de Italia a su gloria pasada. Solo después de la victoria de San Antonio del Salto, en Europa Mazzini y la prensa democrática comienzan a mostrar un creciente interés por Garibaldi y su legión (Riall 2007: 33). En Montevideo, la repercusión del éxito es amplificado por la propaganda: otra vez se propone el ascenso inmediato de Garibaldi y los suyos y otra vez el comandante rechaza cualquier reconocimiento para él y sus compañeros (Scirocco 2001: 116).

Regresado a la capital en septiembre, se encierra al victorioso del Salto, antes, el mando de la flota, a continuación, la dirección del ejército; a causa de muchas controversias, siendo extranjero, Garibaldi dimite después de solo algunas semanas.

El mito en los periódicos

La progresiva involucración de Francia y Gran Bretaña en la guerra para defender los intereses de los propios ciudadanos lejanos, permite una progresiva movilización de la opinión pública tanto en Sudamérica como en Europa. Para entender cómo nació el mito de Garibaldi en Europa, por lo tanto, es necesario insistir en las noticias que cruzan el océano y se difunden en diferentes publicaciones (Ridley 2001).

Parte de la notoriedad de Garibaldi y de su legión, difundida por los periódicos más conservadores, es notoriamente negativa y de particular modo, la máquina propagandística del dictador argentino Rosas evidencia su actividad de corsario, presentándolo como un peligroso, indisciplinado y ávido mercenario. También su legión es mostrada como cruel y culpable de haber cometido acciones atroces y sacrílegas. En Buenos Aires *A Gaceta Merantil, The British Packet and Argentine News*, en Uruguay *El Defensor*, aunque admitiendo los sucesos militares del comandante italiano, describen los presuntos crímenes que lo habían llevado a emigrar desde Italia y que perpetúa en los países latinoamericanos. Por otra parte, la imagen negativa de la prensa argentina produce un discreto efecto también en Europa, hasta el punto de que, en enero de 1845, el londinense *Times* trata las acciones piratas de Garibaldi extrapolándolas de una publicación precedente de Buenos Aires. En Francia, en 1846, el periódico parisino *Journal de Debates* (Scirocco 2001: 126) publica un artículo acusando a los italianos de Montevideo de rapiñas, atrocidades y otros actos inmorales. También la

legión italiana se encuentra en el punto de mira de esta propaganda denigrante, como el caso de la *Resaturación* de Lisboa, que la describe como un grupo de corsarios dedicados al bandolerismo y a la violencia (Riall 2007: 40-41).

Desde otro punto de vista, gracias a la actividad periodística de Cuneo el heroísmo de Garibaldi y de sus compañeros pasa a ser identificado como la misma italianidad, por tanto la legión italiana de Montevideo llega a ser un símbolo potente de orgullo y de pertenencia nacional. Mazzini aprovecha la potencialidad de Garibaldi tanto como jefe militar como persona capaz de ejercitar en Italia una cierta influencia moral, capaz de hablar directamente a los sentimientos de los italianos para estimularlos en la búsqueda de la libertad política (Riall 2007). En la convicción que pueda ser útil, Mazzini contribuye a consolidar la fama de Garibaldi y de la legión italiana en Europa (Scirocco 2007: 38). Su acción se desarrolla desde 1842 por el periódico *L'Apostolato Popolare*, en el que en 25 de noviembre se narra la expedición del Río Paraná (Candido 1984), mientras en el año siguiente presenta a la opinión pública europea la legión italiana, con el objetivo de defenderla de las acusaciones injustas difundidas por la prensa extranjera (Scirocco 2001: 129).

Las obras de Garibaldi y su Legión representan un tema a menudo presente en los periódicos europeos en los años siguientes, pero el verdadero punto de inflexión es 1846. La elección papal del liberal Pío IX permite la difusión de un entusiasmo popular y patriótico sin precedentes (Banti 2014). Junto a las protestas liberales y patrióticas, recibe nueva vida también la historia de las hazañas de la legión italiana: si en Italia parece comenzar un nuevo curso político, no hay que olvidar a los hombres valientes que luchan en una tierra extranjera por el mismo ideal de libertad y autogobierno. También se invoca a un líder carismático que pueda traer la unidad y la independencia de la dominación extranjera, y ¿quién mejor que Garibaldi para encarnar estas características? Él tiene las virtudes del guerrero, el entusiasmo del patriota y puede representar al pueblo italiano en la búsqueda de la identidad. Incluso, los moderados son atraídos por su encanto (Scirocco 2001: 133).

El 29 de enero de 1846 Mazzini dirige una carta al editor de *Times* donde manifiesta toda su contrariedad por la campaña denigrante sobre la legión italiana y su comandante. El escrito mazziniano incluye la carta con la que Rivera ofrece tierras como

recompensa por las gestas heroicas de la legión y la respuesta negativa a esta: la libertad no tiene precio. Se subraya después cómo la legión francesa había aceptado por el contrario la recompensa (Candido 1984: 357-358).

El acontecimiento que marca el inicio de la construcción del mito de Garibaldi es la batalla de San Antonio del Salto en 1846, que ha tenido una gran resonancia. La “Giovine Italia” aprovecha para difundir en el mundo el nombre de Garibaldi y el valor de sus legionarios en la lucha por el mantenimiento de las ideas liberales profesadas. Se publica un número especial de *Il Legionario italiano* dedicado enteramente al heroísmo del general y sus hombres, donde la batalla se presenta como un momento emblemático del regreso de Italia a la gloria pasada. Debido al interés suscitado por las narraciones del evento, Mazzini insiste en la exigencia de reforzar la fama de Garibaldi en Italia: se busca un jefe carismático que sepa llevar a la unidad y a la independencia del extranjero, y Garibaldi parece ser el mejor en encarnar estas características. Por tanto, se difunden las más diversas publicaciones. Ante todo son los periódicos, por patriotismo o mero interés, los que transmiten noticias acerca de la legión, respecto de su comandante y sus gestas valerosas y desinteresadas (Pappalardo 2010: 68 e ss). En la revista *Così la penso; cronaca degli anni 1846-47*, el mazziniano Filippo de Boni publica en otoño (octubre) de 1846 un artículo dedicado a la legión. Igualmente, elogian a la legión y, en particular, a Garibaldi el *Corriere Livornese* de la homónima ciudad, la *Concordia di Torino* y *La Patria* de Florencia, la *Gazzeta* de Génova (Candido Garibaldi in America) y *il Felsineo* de Bolonia (Riall 2007: 44).

Siempre en 1846, el Congresso degli Scienziati Italiani (Pancaldi 1983), reunido en Génova, manifiesta abiertamente el ideal de independencia nacional, aprobando la propuesta de publicar los Documenti storici intorno ad alcuni fatti d’arme degl’italiani in Montevideo del noble toscano Cesare Laugier de Bellecour (Sciropoco 2001: 133). Al mismo tiempo, en Florencia se decide abrir una suscripción para ofrecer una espada de honor a Garibaldi y una medalla a todos los oficiales de la legión, una iniciativa que cuenta con un éxito inesperado.

A pesar de que su fama ha crecido tanto en Europa como en América, 1847 no es un año feliz para Garibaldi. Progresivamente el corsario comandante de la flota y victorioso del Salto se

encuentra en una situación que ya no reconoce: la ambición, el egoísmo, la controversia y los acuerdos diplomáticos útiles para la paz no se hacen por él, hombre abiertamente de acción. Llegan, además, informes de Italia, el entusiasmo liberal y patriótico de las calles, lo que parece la implementación del programa neo-Guelfo que lo convencen de que es hora de regresar (Martina 1974). Es justo el momento de luchar finalmente por la libertad de su país.

El regreso de los exiliados sudamericanos a Italia

En 1848 el regreso de los exiliados sudamericanos a Italia se produce bajo la supervisión de Mazzini. El resultado de su estrategia fue tenerles listos para combatir y morir por Italia cuando fuera el momento apropiado desde un punto de vista político y militar (Riall 2007: 50). Ya desde 1846 Mazzini y sus colaboradores comienzan a tratar los problemas de orden práctico para hacer regresar a Italia la legión italiana de Montevideo. Mazzini atribuye gran importancia a Garibaldi (Candido 1971: 3-5).

Entre las iniciativas, Mazzini recuerda el proyecto de 1847 para obtener una litografía que sirva para cobrar una cuota y establecer un fondo nacional para ayudar a Garibaldi y sus legionarios a regresar a Europa (Sciropoco 2007: 38). Mazzini escribió entonces a Giacomo Medici, que también se encontraba exiliado en Montevideo, pidiendo que enviara un retrato de Garibaldi a Europa. Se imprime una litografía en Turín, a partir de una pintura de Gaetano Gallino, donde Garibaldi es retratado como un personaje romántico y de aspecto exótico, con las manos apoyadas en un sable y portando una larga capa apoyada en un hombro y una camisa oscura de manga larga (Riall 2007: 49). Esto nos muestra cómo lo que podría denominarse el “carácter” Garibaldi (Ugolini 1982), que ha fascinado a la audiencia de Europa desde 1848, se ha formado en América del Sur a partir del modelo de los gauchos: fuerza física, con el pelo y la barba larga, ponchos y vestidos de colores brillantes, así como la habilidad para montar, gestos atrevidos y hábitos excéntricos (Riall 2007: 36-37).

Un papel importante en la organización de la vuelta a la patria de la legión italiana está representado por Giacomo Medici –mediador entre Garibaldi y Mazzini durante los años que el héroe pasó en Uruguay– de cuya correspondencia con

G.B. Cuneo se puede observar el desarrollo de la preparación. Después de largas negociaciones se acaba con la posibilidad de que de Uruguay lleguen solamente ciento cincuenta hombres frente a los mil que Garibaldi había reportado como disponibles para la acción inmediata sobre suelo italiano (Candido 1971: 3-5).

El 15 de abril de 1848 Garibaldi y 63 compañeros de la legión parten para regresar a Italia.

Sessantatre lasciammo le sponde del Plata per recarci sulla terra italiana a combattere la guerra di redenzione. Giacché non solamente v'eran molti indizi di movimenti insurrezionali nella penisola, ma in caso contrario, s'era decisi di tentar la fortuna, e procurar di promuoverli, sbarcando nelle coste boschive della Tosca, dove la nostra presenza potesse esser più accetta ed adeguata (Garibaldi 1932: 233-34).

Llegado a Génova el 21 de junio del mismo año, son recibidos con un entusiasmo inesperado, como lo demuestra Garibaldi en sus “Memorie”.

Una popolazione immensa mostra vasi da tutte le parti, accorrendo al ricevimento del pugno di prodi, che, disprezzando lontananza e pericoli traversavano l'Oceano per venir a offrire il sangue loro alla Patria (Garibaldi 1932: 237).

Fue, sin embargo, la mejor demostración del suceso que tuvo el proyecto de Mazzini: Garibaldi era un héroe. Su comportamiento, su vestimenta y su carisma eran ya reconocidos antes de que pusiera un pie en Italia. El áurea mítica y romántica que lo circundaba atravesó el océano antes que él, por mar.

Los sesenta y tres compañeros de la lucha de América del Sur forman el núcleo de la legión Garibaldi que lucha en la primera guerra de independencia, e incluso, lo que es más importante: en la defensa de la República Romana en 1849, un símbolo para la construcción del mito de Garibaldi (Macaulay Trevelyan 1909).

Un cuidadoso estudio de la legión italiana que Garibaldi condujo desde Montevideo hasta Roma fue abordado por Salvatore Cándido en el ensayo “Italiani dell’Uruguay ed uruguiani alla difesa di Roma” (1971). Señala el erudito que por desgracia ni la prensa ni los archivos de Montevideo, ni los

documentos italianos nos transmiten los nombres de todos los compañeros de Garibaldi (Candido 1971: 6). Además, también existe cierta incertidumbre acerca del número de voluntarios que formaron la legión en suelo italiano: al menos 23 componentes pertenecen seguramente al núcleo proveniente de Uruguay y constituyen el hilo rojo que une Montevideo con Roma.

Buoni e valorosi compagni miei! Quanti di voi dovean cadere sulla terra natale, coll’amara disperazione di non vederla redenta (Garibaldi 1932: 237).

Los más conocidos en Italia son los legionarios que lucharon y murieron en el Gianicolo, en Roma. Entre los uruguayos, el primero que se recuerda es Andrea Aguyar, el moro de Garibaldi, que luchó en la Guerra de la Independencia, alcanzando el grado de oficial y murió en defensa de Roma (Boris 1970: 237). Igualmente, están Ignacio Bueno, que había seguido a Garibaldi por primera vez en la Guerra de la Independencia y luego en Roma, permaneciendo con él incluso después de la derrota hasta el retiro en San Marino; y Manuelito Caballero que muere en los sangrientos enfrentamientos del 3 de junio de 1849, luchando contra los franceses en el Gianicolo (Boris 1970: 330).

Entre los italianos, tal vez, los más conocidos son Giacomo Medici y el teniente Giovanni Livraghi (llamado Levrè). El primero, llegado antes que Garibaldi a Italia, luchó en la Guerra de Independencia y ante la noticia de la proclamación de la República Romana el 9 de febrero de 1849 se apresura con un batallón de voluntarios de Lombardía. Con la caída de la República se exilia otra vez hasta los años cincuenta, cuando vuelve y se une al ejército real. La unificación de Italia lo llevó finalmente a emprender la carrera política (Candido 1971: 6).

También Livraghi se dedica a la Guerra de la Independencia y a la defensa de la República Romana. Durante la retirada de Roma fue capturado por los austriacos y fusilado junto con el barnabita Ugo Bassi en Bolonia (Candido 1971: 7).

Anzani dejó Montevideo sobre la *Speranza*, pero no participa en las batallas de 1848 a 1849, debido a su muerte prematura por enfermedad (Boris 1970: 329).

También hay personajes secundarios que no se olvidan, como Giacomo Minuto (llamado Brusco)

que herido no puede salir de Roma, y prefiere suicidarse antes que ser capturado por los franceses. O Luigi Coccelli (a quien debemos el himno de la Legión en América del Sur y que sigue Garibaldi a Tánger), el capitán Lorenzo Parodi, Alessandro Montaldi (primer en caer entre los garibaldinos el 30 de abril de 1849) (Boris 1970: 337), el coronel Giuseppe Marocchetti (BORIS 1970: 336) y Pietro Amero (quien siguió a Garibaldi hasta San Marino) (Boris 1970: 328), o incluso Luigi de Agostini (uno de los primeros compañeros de Garibaldi en Uruguay, en la misión sobre el Paraná, herido el 3 de junio, cuando se le pierde la pista) o Francesco de Maestri; Antonino Graffigna y Giuseppe Greppi (heridos el 13 de junio) (Candido 1971: 6).

Conclusiones

Garibaldi, Medici, Livraghi y la legión italiana: personajes que con acentos diversos han ingresado en la narración del patriotismo italiano, cuyo heroísmo tiene hondas raíces. Una lejanía de tiempo y espacio. La experiencia sudamericana del inicio de los años cuarenta creó los héroes al mismo tiempo míticos y románticos, cuyo eco llegó a Europa mediante la hábil propaganda mazziniana, con el fin preciso de exaltar a los personajes que lucharon por la libertad. Mazzini creó los modelos de héroes por la libertad, la independencia y el autogobierno, útiles a la causa italiana y la medida del suceso de este proyecto y el entusiasmo popular con Garibaldi y 63 compañeros

son acogidos en Niza, Génova y en todas las otras ciudades visitadas por estos durante la guerra de independencia. Hasta aquí la demostración de cómo el mito de Garibaldi se fue formando en Sudamérica con las batallas que lo vieron como protagonista junto a sus compañeros y que se transmite a Europa por medio de la imprenta. Cuando llega a Italia, el “personaje” Garibaldi es ya conocido: los periódicos, las imágenes y las narraciones ya lo han presentado a la opinión pública, y el artífice de este proyecto fue Mazzini. Por tanto, el revolucionario italiano que subraya las características míticas de la figura heroica y romántica de Garibaldi. El suyo es un mito inicialmente construido y que progresivamente al final de los años cuarenta asume características más espontáneas. El garibaldiano es un mito que se refuerza y llega a ser realmente italiano solo con la República Romana de 1849 (Monsagrati 2013), cuando la Ciudad Eterna asediada debe combatir contra el ejército francés gracias a las gestas heroicas de Garibaldi, de la legión italiana y de todos aquellos jovencísimos patriotas que perdieron la vida en el Gianicolo.

El de Garibaldi es, por consiguiente, un mito con doble cara: por una parte, el sudamericano de inicio de los años cuarenta, por otra, el italiano que se desarrolla a partir de 1849. Hoy no resulta posible distinguir netamente estas características: se compenetran haciendo la figura de Garibaldi compleja y multiforme, hábilmente instrumentalizada a partir de diversos fines ideológicos.

Referencias Citadas

- Baioni M.
2009 Risorgimento Conteso, Memoria e usi Pubblici nell’Italia Contemporanea, Diabasis, Reggio Emilia.
- Banti A.M.
2014 Il Risorgimento Italiano, Laterza, Roma-Bari.
- Bertoni F.
1885 Cenni biografici di Livio Zambeccari, Bologna.
- Boldrini A.
1993 Il Mito di Garibaldi nella Letteratura del Rio Grande do Sul, “Quaderni Storiografici”, 8, Istituto Internazionale di Studi Giuseppe Garibaldi, Roma.
- Boris I.
1970 Gli anni di Garibaldi in Sud America 1836-1848, Longanesi, Milano.
- Campa R. (a cura di).
2007 Giuseppe Garibaldi e l’Indipendenza delle Nazioni, Atti del Convegno IILA, Roma.
- Candido S.
1964 Garibaldi Corsaro Riograndense (1837-38), Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, Roma 1964.
- Candido S.
1968 L’azione mazziniana in Brasile, Bollettino Domus Mazziniana, Pisa, n. 2.
- Candido S.
1971 Italiani dell’Uruguay ed uruguayaní alla difesa di Roma, Associazione Mazziniana Italiana, Torino.
- Candido S.
1972 Giuseppe Garibaldi nel Rio de la Plata 1841-1848, Centro ricerche per l’America Latina del CNR, Firenze.
- Candido S.
1973 La rivoluzione riograndense nel carteggio inedito di due giornalisti mazziniani: Luigi Rossetti e G.B. Cuneo (1837-40); contributo alla storia del giornalismo político di ispirazione italiana nei paesi Latinoamericani, prefazione di Mastellone S., Firenze, Valmartina.
- Candido S.
1975 La “Giovine Italia” a Montevideo (1836-42); contributo alla storia dell’azione mazziniana nelle Americhe, in “Bollettino della Domus Mazziniana”, n. 1.

- Candido S.
- 1984 Giuseppe Garibaldi dall'avventura marinara riograndense (1837) al comando della flotta in Uruguay, in Ministero della Difesa, Comitato storico per lo studio della figura e dell'epopea militare del Generale Giuseppe Garibaldi, Ufficio Storico SME, Roma.
- Candido S.
- 1984 Giuseppe Garibaldi in Sud America nei suoi Rapporti con Giuseppe Mazzini ed il Mazzinianesimo 1836-44, estratto da "Rivista Archivio Trimestrale", n. 3.
- Codignola A.
- 1955 Pensiero e Azione di Giuseppe Mazzini, Genova 1955.
- Della Peruta F.
- 1989 Garibaldi tra Mito e Politica, in *Idem, Conservatori, Liberali e Democratici nel Risorgimento*, Franco Angeli, Milano.
- Elliott J.H.
- 2010 Imperi dell'Atlantico; America britannica e America Spagnola 1492-1830, Einaudi, Torino.
- Fanesi P.R.
- 2008 Giuseppe Garibaldi nelle Americhe e i suoi legami massonici: appunti per una ricerca, in "Hiram; Rivista del Grande Oriente d'Italia", n. 2.
- Gallo M.
- 2010 Garibaldi; la Forza di un Destino, Bompiani, Milano.
- Garibaldi G.
- 1932 Le Memorie di Garibaldi nella Redazione Definitiva del 1872, a cura della Reale Commissione, L. Cappelli Editore, Bologna.
- Gatta B.
- 2002 Mazzini, una vita per un sogno, Guida, Napoli.
- Isnenghi M.
- 2007 Garibaldi fu Ferito, Storia e Mito di un Rivoluzionario Disciplinato, Donzelli, Roma.
- John P. (a cura di).
- 1970 Storia del Mondo Moderno, Cambridge University Press.
- Macaulay Trevelyan G.
- 1909 Garibaldi e la difesa della Repubblica Romana, Zanichelli, Bologna.
- Martina G.
- 1974 Pio IX, Università Gregoriana Editrice, Roma.
- Mastellone S.
- 1960 Mazzini e la Giovane Italia, Domus Mazziniana, Pisa.
- Menghini M.
- 1932 Anita Garibaldi, Enciclopedia Italiana, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, Roma 1932.
- Mola A.A.
- 1984 L'Internazionalismo Massonico di Giuseppe Garibaldi, in C. Cingari (a cura di), Garibaldi e il Socialismo, Laterza, Roma-Bari.
- Monsagrati G., Giuseppe Garibaldi, in Dizionario Biografico degli Italiani, vol 52, 1999.
- Pancaldi G. (a cura di).
- 1983 I congressi degli scienziati italiani nell'età del Positivismo, CLUEB, Bologna.
- Pappalardo F.
- 2010 Il mito di Garibaldi; una religione civile per una nuova Italia, Sugarco Edizioni, Milano.
- Riall L.
- 2007 Garibaldi, l'Invenzione di un Eroe, Laterza, Roma-Bari.
- Ridley J.
- 2001 Garibaldi. Milano Mondadori.
- Scirocco A.
- 2001 Garibaldi; Battaglie, Amori, Ideali di un Cittadino del Mondo, Laterza, Roma Bari.
- Scirocco A.
- 2007 Garibaldi e il suo Mito nelle Grandi Riviste Illustrate, in "Nuova Antologia; rivista di lettere, scienze e arte".
- Ugolini R.
- 1982 Garibaldi, genesi di un mito, Edizioni dell'Ateneo, Roma 1982.
- Ugolini R.
- 2007 Garibaldi, Barrault e il Viaggio della "Clorinda", in "Rassegna Storica del Risorgimento", supplemento al fascicolo IV, ottobre-dicembre.
- Vernassa M.
- 2008 I Primi Tentativi di Italianità: la Legione Italiana di Montevideo (1843-1848), in Giorgetti P.F., Garibaldi: visione nazionale e prospettiva internazionale, ETS, Pisa.

Notas

- ¹ Asociación política insurrecta fundada por Giuseppe Mazzini en 1831, cuyo fin era mantener Italia unida y democráticamente republicana.
- ² G.B. Cuneo: periodista, político y patriota italiano que después de los motines es obligado a emigrar a Sudamérica, donde difunde el pensamiento de Mazzini. L. Rossetti: patriota italiano que involucrado en los motines de 1820-21 emigra a Sudamérica.

³ Esta frase concluye la *Prefazione*, escrita por Garibaldi en sus memorias escrita da Garibaldi: "Amanti della pace, del diritto, della giustizia- è forza nonostante concludere coll'assioma di un generale americano: 'La guerra es la verdadera vida del hombre'". En *Memorie*, cit., p. 14.

⁴ *O Povo* publica la noticia de la conquista de Laguna el 10 de agosto de 1839.